

otros ideas fecundas y transcendentales; la simple oscilación de una lámpara ó la caída del árbol de una manzana fueron para Galileo y Newton signos reveladores de leyes universales.

Santo Tomás pone á cada paso en su pluma las expresiones metafóricas: *illuminatio*, *lumen intellectuale*, *similitudo luminis increati*, para designar esta función creadora del concepto, que hace surgir la idea abstracta y universal del fondo de la percepción, brillando pura y fecunda en su radiación indefinida.

Conocidas son las páginas en que Cl. Bernard (1) habla del proceso de la invención científica en términos que parecen comentario de las anteriores: intuición, inspiración, iluminación instantánea, revelación inesperada, rayo de luz vivo, rápido, que surge bruscamente y como si fuera resultado de una elaboración subconsciente; los términos empleados por los sabios para caracterizar el momento del descubrimiento, expresan la espontaneidad, la facilidad, la imprevisión, la ausencia del discurso lógico. No son, en

(1) En su obra: *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*. He aquí algunos textos: «El sabio: 1.º, observa un hecho; 2.º, la observación de este hecho le sugiere ó hace nacer una idea en su espíritu; 3.º, en vista de esta idea, razona, dispone las experiencias, etc. (pág. 44).» — «Esta idea constituye el punto de partida ó el *primum movens* de todo razonamiento científico (página 47).» «El sentimiento engendra la idea. No hay reglas para hacer nacer, á propósito de una observación, una idea justa y fecunda, que debe ser para el experimentador una especie de visión ó *anticipación intuitiva* del espíritu hacia un resultado feliz... La aparición es toda ella espontánea, personal. Es un sentimiento particular, un *quid proprium* lo que constituye la originalidad de la invención ó el genio de cada uno... Sucede que un hecho ó una observación han estado largo tiempo á la vista del sabio sin inspirarle nada; de pronto viene un *rayo de luz*... La idea aparece entonces con la *rapidez de un relámpago*, como una especie de *revelación instantánea*... (pág. 59). «Un descubrimiento es en general la *intuición* de una relación imprevista (página 47).» Cit. por G. Fousgrive: *Essais sur la connaissance*, pág. 93. — Cfr. E. Naville: *La Logique de l'hypothèse*.

efecto, raros los descubrimientos debidos á la intuición genial de un momento, á circunstancias fortuitas, en que se encuentra una cosa sin buscarla, ó buscando una se encuentra otra, ó también después de un largo trabajo inútil, surge inesperada la solución como una ráfaga de luz que inunda el problema de claridad. Se dice, sin embargo, y con verdad, que de ordinario los descubrimientos son debidos «al esfuerzo de un largo trabajo (Kepler)»; que «el genio no es más que una larga paciencia (Buffon)»; preguntado Newton cómo había hecho sus descubrimientos, contestó: «pensando siempre en ellos». Una voluntad enérgica y perseverante constituye la mitad del genio. Pero hay que tener en cuenta que en estos casos la voluntad y suma de energías van sostenidas y encauzadas por una idea ó solución entrevista que, como relámpago, atraviesa el espíritu sin ser buscada. Unas veces la idea aparece desde el principio espléndidamente iluminada, otras vagamente y con luz crepuscular; las ideas, en todo caso, no resultan del trabajo discursivo de comparación y acumulación de experiencias, sino que nacen en una sola experiencia. Una vez nacidas, se asientan en el espíritu como centros productores y organizadores de fuerzas, que orientan el trabajo, largo á veces de muchos años, y las hipótesis se desenvuelven, se confirman ó rectifican hasta brillar con luz plena. La idea, y una idea sugerida espontáneamente por la experiencia, es siempre el *primum movens*.

Conclusión de lo que precede: que los conceptos no se forman por acumulación de sensaciones como pretende el empirismo, ni son tampoco leyes del espíritu que éste impone á las cosas al pensarlas, como supone el idealismo. En el primer caso las ciencias no podrían existir, y en el segundo no serían reales. La ciencia humana es esencialmente *ideo-realista*; un ideal universal fuera de las condiciones individuales de los objetos de experiencia, pero calcado á la vez y proyectado en su radiación indefinida sobre estos mismos objetos. Si por regresión seguimos el hilo de todos

nuestros pensamientos, terminamos siempre en los datos experimentales como punto de partida, y, por consiguiente, en la realidad; ésta es en definitiva la que da la medida á las representaciones; toda nuestra riqueza mental es inmediata ó mediatamente tributaria de la experiencia.

15.—¿Y cuál es esta experiencia, punto de partida del pensamiento; la intuición de la conciencia ó la intuición objetiva? «La doctrina del *Cogito* ha orientado el pensamiento moderno hacia un método que hace de los fenómenos de conciencia, el primero ó el único objeto de la investigación filosófica, todo lo demás—si hay más—no puede ser concebido ó dado, sino por ó al través de este primer objeto. Esta actitud favorece en gran manera, si ya no las implica, las conclusiones idealistas. La actitud tomista es muy otra; su punto de partida es la intuición objetiva. El conocer es objeto antes de ser sujeto; el *primum cognitum* no es el conocimiento como tal, sino el sér» (1).

El objeto primario, connatural y proporcionado de la inteligencia son los objetos del mundo físico que nos rodea. *Operari sequitur esse*: la inteligencia es facultad del alma, cuyo primer acto es informar el cuerpo; su ejercicio, por tanto, está subordinado á esta primera condición. Como consecuencia, la génesis y el desarrollo de la vida intelectual depende de las condiciones de la vida orgánica y sensitiva. La inteligencia se abre antes que á nada á los objetos exteriores; sus primeros pasos están calcados sobre estas percepciones; y las formas mentales son todas reproducción de formas físicas. La conciencia del niño y del salvaje no contiene otros conceptos que de objetos del medio físico en que viven; su lenguaje sólo expresa formas físicas y su vida es imitación del exterior; la vida interior no existe para ellos, sólo hay objetos limitados por la forma común del espacio. La inteligencia después conserva siempre y normalmente

(1) Sertillanges: *S. Thomas d'Aquin*, pág. 110.

este sello de origen; su pensamiento toma rumbos nuevos, elevándose por reflexión, inducción y analogía á regiones superiores; pero el punto de partida y los conceptos que utiliza en estas nuevas orientaciones de su pensamiento arrancan de las intuiciones objetivas.

Después de Descartes, la filosofía contemporánea se empeña en hacernos pensar el mundo bajo formas de nuestra conciencia: proyectamos en los objetos la vida de nuestro espíritu, viéndonos á nosotros mismos en ellos. La experiencia y el sentido común son en este punto esencialmente anti-idealistas; tan lejos está el espíritu de pensar las cosas «metafóricamente» con formas de conciencia, que muy al revés hay en él una tendencia y necesidad naturales de pensar el espíritu mismo y todas las realidades superiores por medio de formas tomadas de la materia. Sin afirmar que la inteligencia esté «geoméricamente construída» (Bergson), es lo cierto que sus condiciones actuales están más en armonía con la realidad física que con cualquiera otra. Acaso la psicología escolástica haya exagerado sus preferencias casi exclusivistas en favor de la experiencia exterior en la formación del pensamiento; porque también la intuición interior ofrece materia fecunda de elaboración ideal, sobre todo en ciertas condiciones de reflexión y cultura, proporcionando al espíritu ideas positivas, directas y originales. No se comprende bien cómo las intuiciones externas puedan originar ni sugerir siquiera, por ejemplo, las categorías morales de libertad, derecho y deber, responsabilidad, etc. Pero es indiscutible que la intuición objetiva prepondera sobre la subjetiva, y en determinadas condiciones, como en las nociones primeras de los balbuceos del pensamiento, esta preponderancia es exclusiva.

El edificio intelectual tiene así una base firme, no envuelta en las nebulosidades del idealismo; y apoyado en ella levanta el espíritu la pirámide de todos sus conocimientos discursivos hasta llegar al Sér absoluto y necesario, causa primera y origen de toda contingencia.

Tal es, *per summa capita*, la teoría aristotélico-escolástica de la inteligencia. ¿Es una explicación completa, acabada, de modo que ante ella todo queda en plena luz, sin sombras ni enigmas? Nada de eso; el tránsito de la percepción individual y concreta al concepto universal y absoluto, el enlace del pensamiento con las cosas permanece cerrado á la vista clara de la inteligencia. Es este un problema de fronteras, que separan y enlazan á la vez tres dominios diferentes, el metafísico, el psicológico y el lógico. Sabemos que no hay ruptura ni discontinuidad entre ellos; pero, ¿en qué consiste esta continuidad? *Hoc opus, hic labor*. Tenemos al descubierto algunos eslabones de la cadena, la que se interrumpe escondiéndose en las obscuridades de lo subconsciente, á la razón toca reconstruir por medio de hipótesis la cadena completa; y la condición primera que á la hipótesis debe exigirse es respetar la integridad de los hechos, que son los jalones que servirán de guía para penetrar en lo desconocido. Y la teoría aristotélica, incorporada después á la gran tradición escolástica, si no disipa todas las sombras, ni aclara todos los misterios, llena como ninguna otra las condiciones de la hipótesis racional y científica, siendo la que mejor explica y desde luego la única que se adapta plenamente á la realidad de los hechos.

Es Aristóteles psicólogo observador sutil, y genio metafísico, si no el más elevado, porque no siente el vértigo de las alturas de ciertos metafísicos idealizantes, el más sólidamente profundo y más fuertemente asido á la realidad. Este profundo sentido de la realidad característico de su filosofía, es el que le lleva en este problema central á armonizar y fundamentar todo el pensamiento sobre la experiencia, y por medio de ésta sobre la realidad: ninguna como la suya merece ser llamada filosofía de la realidad y de la experiencia.

## Integración de las ideas en la vida psicológica

1.—Hasta aquí el *análisis* de las ideas; pero antes de pasar al estudio *sinético* de la inteligencia, procede examinar, siquiera sea brevemente, las condiciones psicológicas en que aquéllas nacen y se desenvuelven, y las relaciones con los fenómenos de todo género que constituyen el medio de su vida.

La forma analítica en que han sido examinadas las ideas, abstracción hecha de sus relaciones con el organismo psicológico, es, en realidad, un artificio de método, si bien necesario para desenmarañar la complejidad de la vida psicológica, que no es analítica, sino esencialmente sintética. Psicológicamente consideradas las ideas, son hechos, y como tales hechos reciben su valor y significación del medio en que nacen y viven; es decir, de la vida integral de la conciencia, cuyas funciones, como las de todo organismo, son de tal modo solidarias, que ninguna subsiste ni puede explicarse sin las demás que constituye el organismo entero. La inteligencia, en efecto, produce sus ideas, no solamente en función de la realidad de los objetos cuyas formas representan, sino también de las otras actividades, sensaciones é imágenes, tendencias instintivas y voluntarias, emociones y sentimientos, de las necesidades é intereses prácticos, del temperamento, del carácter.

Es la vida psicológica una á modo de corriente ó eflo-